



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,  
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

la crisis actual en **Níger** se sitúa en el contexto de interminables problemas de aquella región y de aquellas poblaciones, en las cuales, como en otras partes de Africa y del mundo, el pasado colonial ha dejado secuelas de sufrimiento, injusticias y problemas que todavía pesan, impidiendo que las grandes riquezas naturales de esos lugares sean mejor explotadas por y para las poblaciones locales, mientras intereses neocoloniales abiertos o rastreros siguen activos. Que nuestra oración del 27 de agosto sea una súplica al Dios de la paz, porque los desafíos que enfrenta Níger en nombre de la justicia, de la democracia y de una distribución equitativa de los bienes se aborden con los instrumentos de una confrontación pacífica, evitando formas violentas que, como siempre, pueden causar sangre y más sufrimiento, desencadenando procesos difíciles de controlar. En realidad, la crisis de Níger entraña riesgos muy graves para el destino de la misma población, para Africa y para el mundo entero, y llama a todos a la responsabilidad, para reconocer errores del pasado y centrar la atención sobre todo en las razones de los más pobres. En el surco del anhelo de paz que en 1986 indujo al Papa Juan Pablo II a convocar la grande oración de las religiones por la paz, elevamos nuestra oración para que la comunidad internacional busque cada camino para una solución pacífica, induzca a las naciones en juego a interrogarse para reconocer eventuales errores cometidos y hacer todo lo posible para favorecer la libertad, la justicia y el bienestar de las poblaciones. Rogamos para que las partes opuestas encuentren motivos de reconciliación y de acción común por el bien del pueblo nigeriano, abriéndose a acoger la semilla de la paz que Dios mismo pone en el corazón de cada uno.

### **El Señor os dé la paz**

Asís, agosto de 2023

+ Domenico Sorrentino, Obispo